



EVOLUCIÓN DEL ESPACIO LITÚRGICO CATÓLICO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

(primera parte)

La aparición del hormigón en el siglo XX conllevó la reinención espacial de determinadas tipologías arquitectónicas como los mercados o los grandes halls expositivos, En el caso del espacio sacro, la versatilidad del nuevo material y sus características plásticas se aprovecharon para crear espacios arquitectónicos innovadores y variados, La libertad que permite la tipología del templo de llevar al límite la expresividad y la radicalidad del espacio o su relación con la luz, unido a las infinitas posibilidades del nuevo material, nos ha dejado algunos de los espacios más memorables resueltos en hormigón, un material que, en su desnudez, se entendió también como expresión de una nueva espiritualidad.

La enorme importancia del espacio sacro como campo de experimentación de las posibilidades del nuevo material queda patente en la presencia de doce edificios vinculados a este uso en la selección “100 from the 20th” del proyecto INNOVA CONCRETE, todos ellos posteriores a la Segunda Guerra Mundial ¹.

Basílica de Nuestra Señora de Aránzazu, Francisco Javier Sáenz de Oíza, Luís Laorga, 1955

Chapelle Notre-Dame du Haut, Le Corbusier, 1955

Église Saint Joseph en Le Havre, Auguste Perret, 1957

Église du couvent de la Tourette, Le Corbusier, 1960

Iglesia de San Pedro Mártir de los Padres Dominicos, Miguel Fisac, 1960

Capilla del Crematorium de Gálve, ELLT (Alf Engström, Gunnar Landberg, Bengt Larsson and Alvar Törneman), 1960

Kaleva Church, Reima Pietilä, Raili Pietilä, 1966

St, Ladis Church, László Csaba, 1967

Pilgrimage Neviges, Marien Cathedral and Franciscan Monastery, Gottfried Böhm, 1968

Apostle Barnabas (Orthodox Church), Neoptolemos Michaelides, 1970

Wotruba's Church, Fritz Gerhard Mayr, Fritz Wotruba (Sculptor), 1976

Capilla de la Tomba Brion, Carlo Scarpa, 1978

El hormigón se introdujo en la tipología del templo cristiano desde un momento muy temprano, Frank Lloyd Wright fue pionero en su utilización en la Iglesia Unitaria de Oak Park, de 1906. En Europa, el primer ejemplo relevante es la iglesia de Notre Dame de Raincy, de Auguste Perret, de 1918, En la primera, el hormigón visto con árido expuesto de canto rodado se expresa solo hacia el exterior, mientras que el interior aparece completamente revestido de maderas y enfoscados. En la iglesia de Perret, en cambio, se confía ya plenamente en la expresión del nuevo material como apropiada para el espacio sagrado y se empieza a experimentar con las nuevas posibilidades que éste ofrece. En Raincy, la fachada-vidriera aprovecha al máximo las posibilidades de la fachada libre (no portante) y se desmaterializa totalmente, separando deliberadamente los pilares de hormigón del plano de cerramiento. En ella conviven únicamente dos materiales, el hormigón visto para el zócalo, los pilares y las bóvedas, y el vidrio coloreado; incluso para la filigrana geométrica de los inmensos ventanales se utilizan piezas prefabricadas de hormigón a modo de celosía en las que se incrusta el vidrio. Experimentando con el nuevo material, Perret consigue reinterpretar y actualizar las manifestaciones más sofisticadas del gótico francés en su búsqueda de la extrema liviandad, haciendo una clara referencia a la Sainte Chapelle de París.

¹ La experimentación en el espacio arquitectónico eclesiástico se concentró, como es lógico, en los países que quedaron en el bloque occidental, mientras que, en los países de la órbita comunista, una experimentación equiparable se desarrolló en la gran variedad de espacios memoriales y monumentos, entendidos como templos civiles,



Sainte Chapelle de Paris y Notre Dame de Raincy (Auguste Perret)

Esta primera investigación se reprende en la iglesia de Saint Joseph que Perret construye como hito y referencia urbana de la reconstrucción de la ciudad francesa de Le Havre. La estructura cobra aquí un papel más relevante, siendo de una escala mucho más masiva y brutal. Se abandonan las referencias históricas, entendiendo el volumen del templo como un podio de soporte de un inmenso cimborrio que se acerca a la escala de un rascacielos vaciado en su interior. En la torre, la desmaterialización de la fachada no se lleva a los límites de Raincy pero se sofisticaba haciendo compatible los muros calados con su función portante. En el volumen del templo, el peso de la torre llega al suelo ramificándose por múltiples elementos estructurales de hormigón que se expresan con valentía, exhibiendo incluso elementos habitualmente ocultos como las grandes cruces estructurales, que remiten a la escala de las infraestructuras.

La desolación provocada por la Segunda Guerra Mundial derivó en un despertar del sentimiento religioso en algunos países de Europa. Esta renovada religiosidad nace de la necesidad de volver a tejer redes sociales en forma de congregación, que recuperan el sentido de las primeras comunidades cristianas. Es una religiosidad que, siendo más esencial e íntima, se traduce en espacios arquitectónicos que favorecen el recogimiento, más desnudos y austeros, en los que la poética creada a través del espacio sustituye la profusión decorativa e iconográfica de otras épocas.

La Iglesia Católica responde a este sentimiento de renovación con la convocatoria, por parte del Papa Juan XXIII, del Concilio Vaticano Segundo entre 1962 y 1965. Entre otros aspectos teológicos de gran relevancia, el Concilio renueva la liturgia cristiana e insta a que ello se traduzca en una reorganización del espacio destinado al culto. Se abandona la misa en latín impartida de espaldas a la congregación y se adopta una predicación más didáctica y cercana. En consecuencia, se buscan disposiciones espaciales más asamblearias, en las que la orientación focal hacia el altar se relaja, permitiendo más libertad en la disposición de este (por ejemplo, para que quede rodeado o abrazado por los feligreses).

Este cambio es de inmenso calado, pues rompe con la tradición católica de la planta en nave basilical -con o sin crucero- y abre un extenso abanico de nuevas disposiciones en planta e, incluso, en sección, al abandonarse de forma definitiva el púlpito elevado y situarse el celebrante en el mismo nivel que los fieles. En la iglesia de Le Havre, por ejemplo, el altar se sitúa en una posición central, rodeado de las bancadas de los fieles y a su mismo nivel. Refuerza así su importancia, al alinearse con el potente eje vertical creado por el vacío interior de la torre.

En los doce edificios seleccionados para el proyecto INNOVA CONCRETE conviven disposiciones en las que se respeta, de forma más o menos literal, la forma tradicional del espacio de culto cristiano -con variaciones sobre la tipología de planta basilical, como en el santuario de Aránzazu-, con otras, en las que la configuración espacial es totalmente innovadora. En estas últimas, el espacio se adapta al máximo a las nuevas necesidades de la liturgia, con propuestas espaciales adaptadas a las especificidades de

determinadas órdenes o congregaciones religiosas. Ejemplo de ello son la Iglesia de San Pedro Mártir en Madrid o la iglesia conventual de la Tourette, ambas pertenecientes la orden de los padres Dominicos,

Miguel Fisac había realizado varios edificios importantes para los padres dominicos cuando recibió el encargo del edificio que debía ser el más importante de la orden en España. El complejo del Teologado de Madrid es una obra fundamental de la arquitectura religiosa contemporánea española, en la que los requerimientos programáticos se convierten, en manos de Fisac, en brillantes decisiones de proyecto. El complejo se compone de diversas piezas en las que conviven varios tipos de usuarios (padres profesores, padres jóvenes y estudiantes). Las limitadas relaciones entre ellos y la voluntad de restringir los espacios comunes de contacto determinan multitud de decisiones respecto a la disposición de las piezas y las circulaciones interiores y exteriores del complejo. El punto de encuentro principal y pieza central de la organización es la iglesia de San Pedro Mártir, lugar de confluencia de los distintos usuarios y de contacto con el mundo exterior. La planta de la iglesia recoge magistralmente esta circunstancia: dos hipérbolas enfrentadas determinan dos espacios diferenciados que solo se conectan visualmente; en medio de los dos, en la zona más estrecha, se sitúa el altar que bloquea el paso entre ambas partes. Desde la nave destinada a los fieles, el mundo conventual se atisba inalcanzable y misterioso, difuminado por la luz que baña el fondo del espacio. El tratamiento de la luz es fundamental en el interior: la estructura vertical de finas pilastras de hormigón que soportan la cubierta solo es aparente desde el exterior. En el interior, los largos muros sinuosos fluyen sin interrupción, dejando resbalar la luz y dando continuidad a los espacios. Un friso ininterrumpido de luz desconecta los muros de la cubierta que, sin soporte aparente, da la sensación de flotar.



Saint Marie de la Tourette © Archivo del Departamento de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Valladolid

Iglesia de San Pedro Mártir en el Teologado de los padres dominicos © Luis Arquéles / Fundación DCOMOMO Ibérico

Si en la iglesia de Fisac, el uso de la estructura exterior de hormigón permite hacer desaparecer los elementos portantes en el interior, en el caso de iglesia de la Tourette, el contraste de la textura tosca y masiva del hormigón visto con la luz es lo que determina la experiencia arquitectónica. El padre Marie-Alain Couturier pidió a Le Corbusier que "creara una vivienda en silencio para un centenar de cuerpos y un centenar de corazones". El convento es un pequeño mundo interior de recogimiento de una gran austeridad material, donde el hormigón sin revestir es un material omnipresente. Es en la iglesia conventual donde el uso del hormigón consigue su máxima expresividad: se trata de una inmensa caja vacía de



hormigón de formas puras y simples que se amplía en una serie de capillas anexas. Las limitadas entradas de luz rasante y los lucernarios en forma de cañones de luz coloreados concentran y transforman la luz amplificando las cualidades opticas del mismo. Así, el carácter macizo y pesado se transforma completamente a través de los colores y la luz, resultando en uno de los espacios más conmovedores de entre los creados por el arquitecto suizo.

(fin primera parte)

Mas información sobre el proyecto INNOVA CONCRETE

<https://100of20.innovaconcrete.eu/convento-teologado-e-iglesia-de-san-pedro-martir-de-los-padres-dominicos-st-peter-martyr-church-and-theological-center-of-the-dominican-fathers>

<https://100of20.innovaconcrete.eu/couvent-saint-marie-de-la-tourette-la-tourette>

<https://100of20.innovaconcrete.eu/le-havre-reconstruction>

<https://100of20.innovaconcrete.eu/basilica-de-nuestra-senora-de-aranzazu-sanctuary-of-our-lady-of-arantzazu>

Más información sobre los edificios en los registros DOCOMOMO Ibérico:

http://docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=777:convento-teologado-e-iglesia-de-san-pedro-martir-de-los-padres-dominicos&Itemid=11&vista=1&lang=es

http://docomomoiberico.com/index.php?option=com_k2&view=item&id=890:basilica-de-nuestra-senora-de-aranzazu&Itemid=11&vista=1&lang=es

Roger Subirà, arquitecto. Fundación DOCOMOMO Ibérico